

POEMAS DE UN PORTERO

A Pablo Palacio

A la noche
se le han regado las estrellas
sobre el campo.

Tu nombre
es un caramelo
que se deshace
-golosamente- en mi boca.

La fruta madura
sabe reír como los niños
a orillas del agua.

Los ferrocarriles:
esclavos que aúllan
por una libertad imposible
sobre las paralelas
desesperantes y finitas.

Esta carretera
se ha bebido
los faros de los autos
disueltos en sus charcos.

Se te va a caer
la fresa partida que tienes en la boca.

Tu voz tiene el sabor
de frutas en almíbar.

La luna
no ha ido a la iglesia esta cuaresma.

El sol se ha vuelto toco:
mira como derrama tanto maíz dorado sobre el río.

No sé qué quiere de mí ese álamo
que desde hace una hora se dobla, llamándome.

¿Cómo resistirá el poste de telégrafo
esa gritería de todos los instantes?

Cuando tenga un automóvil
miraré a los padres de familia
por encima del hombro.

Desde que soy portero
me he sentido poeta
percibiendo el dolor de las máquinas de escribir
al no poderme autografiar sus suspiros.

Y ahora:
préndete a mi brazo
para que vayas por la vida
como los tranvías:
que el abrazo definitivo del trolley
anude nuestras vidas
para que el sol
-que sin duda se lava la cara
todas las mañanas en el mar-
pueda dorarnos las sombras.

POEMA DEL CANTO VIAJERO

Y ahora que he salido de esta noche de dudas
y he mirado a la vida con los ojos abiertos
y he sentido las cosas como si fuera árbol,
como si fuera tierra,
como si fuera mar,
y he abierto mi pecho como abrir una casa,
he cantado mi canto con mi voz nueva y fuerte
y lo he confiado al viento
para que en una siembra esperanzada de luces
lo esparza por todos los senderos
que llevan hasta los corazones.

Antes de que mi canto
se estremezca de vida
tal vez quise hacerlo un trampolín magnífico
para ensayar un salto a las estrellas.
Ahora solamente quiero que llueva sobre la tierra atormentada
y que sature la dinámica quietud de los caminos
y el fecundo silencio de los surcos hambrientos.

He de exprimir mi corazón con estas manos
que arañaron la tierra para sentirse humanas

y he de hacer de mi sangre, hasta la última gota,
el barro rojo de mi vida
y el manojo de llamas de mi canto.
He de empapar mis ojos en la pena
de las callejuelas sin sol.

Que se harte de rocío mi alegría en los campos
y se dore mi pena
sobre las copas anchas de los árboles
que les roban el sol a las laderas.
Y mi canto, viajero a lo largo del mundo,
podrá empaparse en los dolores y alegrías
que desborda la vida,
anclar en los oídos enfermos de injusticia,
en las espaldas robustas dobladas por el peso de los días sin pan
y en los labios pálidos de las muchachas proletarias
que debieron ser rojos para el amor,
pero que están resecos de pena,
atormentados de hambre
y sedientos de alegría.

Y mi canto se estremece en los brazos robustos del viento
queriendo cruzar sobre los valles y sobre las montañas,
aprenderse de memoria las curvas de los ríos,
derretir ventisqueros con su aliento,
quitarle al mar la anchura de su grito,
para así, algún día luminoso,
hacerse himno de reivindicación en las bocas hambrientas,
mirada de odio en los ojos ennegrecidos de pena,
movimiento de esperanza en las manos encallecidas,
brasero de amor en los corazones ateridos de olvido...
(y en ese día luminoso y lejano
se adentrará en tus ojos y se atará a tus brazos
muchacha que tienes en la voz un sabor de estrellas diluidas,
y te hará arrojar en mitad de mi ruta tu amor despetalado de caricias,
encendido por la emoción que vibra
en los brazos del viento al arrastrar mi canción sangrante
por todos los caminos).

TEORIA DEL ROCIO NACIENTE

¿Por qué tiemblan las plantas mientras nace el rocío?
Mi corazón durante la noche
ha llameado hacia el cielo.
Por eso se ha encendido tan claro el sol.
Pero la mañana está fría
y las plantas tiemblan para que pueda brillar el rocío.
Déjame que te ponga un collar recién nacido
y lo verás brillar como si lo envolvieran las estrellas.
Será más bello hoy

porque las estrellas siempre huyen del día.
Tus ojos usarán reflejos nuevos,
de agua de río,
de viento que se mueve tras los árboles,
de luz llovida detrás de la lluvia.
Siempre he oído decir que el agua canta cuando te bañas
y ahora se pondrá seguramente muy contenta
al verte con tan lindo collar de estrellas.
Ya sabes que las estrellas solamente se bañan por la noche
y muchas veces vestidas con mallitos de nubes,
y que el agua llora al no poder estrecharlas desnudas.
(Yo también me entristezco al no poder mirarte desnuda,
y así te convencerás de que me parezco un poco al agua).
Mira: me cuentan que se está bañando el sol,
para venir enseguida a cosechar el rocío madurado en el campo,
Con las manos muy limpias.
Déjame ponerte este collar de estrellas
antes de que les pase el temblor a las plantas
con la llegada del sol.
Quiero ver la sonrisa del río
cuando te contemple enjoyada de estrellas.
Oye: ya debes ir pensando
en bañarte desnuda de amargura
en las claras aguas de mi vida
que te están esperando
para florecer en sonrisas.

POEMA DEL CUERPO LUMINOSO

Siempre te he dicho que sería mejor
que anduvieras desnuda
ya que tienes el cuerpo luminoso.
Ya sabes que mis manos
por mandato de Dios
son más suaves que las hierbas del campo
La luz de tu cuerpo desnudo
se mirará en mis uñas bruñidas como espejos.
¡Sería mejor probar tu sangre
que debe ser muy dulce,
como el jugo de una fruta muy roja!
Yo me empaparía en ella como un papel secante.
¿Será por eso que las flores
ríen como niñas cuando pasas a su lado?
¿O ya sabrán que tienes el cuerpo luminoso
como la sonrisa del sol?
La alegría, ¿lo sabes? se viste solamente
de sol y de viento.
Cuando yo salgo al campo

me lleno, como un frasco, de cristianos perfumes.
Pero no hay nada más luminoso que tú
cuando a los ojos de tus trajes dichosos te presentas desnuda.
Deja que te reflejen mis uñas, bruñidas como espejos,
ahora, cuando el día las tiñe de alegría.
Ábreme como si yo fuese un libro
y vuelve lentamente mis hojas
aun cuando no leas nada de lo que en mí hay escrito.
Lo escribió Dios.
¿Lo sabías?
Lo escribió Dios con sus manos desnudas, créemelo, que yo te lo digo.

Te ruego que cuando estés desocupada
cantes tan dulcemente como lo hacían las sirenas
cuando deseaban que el señor Ulises llegue tarde a su casa.
Verás, entonces, cómo el sol
-muy suavemente desgrana tus cabellos con sus manos.
Y sólo entonces podrás formarte una ligera idea
de la alegría que me desborda el alma
cuando me haces el señalado favor
de lavarme la cara con tu sonrisa.

POEMA DE LA SONRISA

Cuando sonrías
la mañana se ilumina
con una luz más limpia
y crece por todas partes la alegría
y el mundo se prolonga
-ensanchando de gozo el horizonte-
y las montañas se alzan en puntillas
para beber la luz de tu sonrisa.

Y esto,
¿no será porque tienes un gran parecido con la tierra,
aromada de flores,
con tan rico sabor de frutas,
llenecita de agua cristalina
Y pura
y alegre?

¡Oh, qué bien crecería
mi semilla en tu cuerpo!

Gracias a ti no es cierto que la vida
sea oscura como la noche y negra como Ja pena:
existe tu sonrisa que todo lo llena,
que todo lo pone alegre y sencillo
y tan nuevecito
como es nuevecito, alegre y sencillo

un vaso de agua clara.

Y es por esto
que necesito tener siempre a mano tu sonrisa,
porque mi vida necesita reír,
y aromarse como las flores,
y adquirir el sabroso sabor de las frutas,
y ser alegre y sencilla y pura y buena
como un vaso de agua,
como esta milagrosa agua clara de tu sonrisa
en el vaso de tus labios.

Sábelo:
si esta agua me falta
se me oscurecerá sin remedio la vida
y aprenderé a ser triste.

Y por esto te ruego
que no olvides de sonreírme todas las mañanas,
para evitar que llore sin quererlo,
yo que lloro tan mal por falta de práctica,
y, para que se me dore la alegría
de no haberme muerto,
de no haberme quedado tieso, mudo y pálido
tendido a lo largo de la noche, negra como la
pena,
negra como la vida si falta tu sonrisa.

Oye:
¿sabes que tu sonrisa
me pone tan contento
que me hace chiquitito
y me puedo reír como cuando era niño?

¿Quieres sonreírme,
muchachita buena y simple y dulce
que todas las mañanas te marchas a tu escuela
sin saber que eres la persona más importante del mundo?

POEMA DE LOS OJOS INUTILES

Crecieron en mi rostro estos ojos inútiles
con el único objeto
de encontrar pájaros ahogados en el río,
y en cumplimiento de mi deber
cada vez que la tarde traía color lila
me iba yo en su busca.

(Pero ocurre que los pájaros no se ahogan,

vuelan,
vuelan,
y hacen del aire un pizarrón de clase de geometría.
Luego, se posan
sobre las piedras de la orilla
casi tan delicadamente
como yo posé mis labios en los tuyos
aquella dulce noche en que te convencí
de que sería feliz si me besabas.
Y, después, beben,
poco a poco,
hundiendo el pico cuidadosamente
como un médico joven que pusiera inyecciones,
Y enseguida se van,
silenciosamente,
como me fui de tu lado,
sacudiéndose el agua de las plumas
como me sacudí del alma tus recuerdos).

Mis ojos se han cansado
tanto buscar en el río pájaros ahogados,
Y tengo este cansancio
amarrado a mi vida
como una piedra muy pesada.
Nadie sino la tarde
sabe el hondo dolor de estos ojos inútiles
como las estrellas sobre el jardín de un ciego.
Ya no estaré tranquilo
mientras tenga estos ojos en mi rostro;
quiero cambiarlos
como se cambia un saludo.
¿Quieres darme tus ojos
hechos para contar estrellas?
Yo te daré además de mis ojos inútiles
el par de ojeras lilas de la tarde.

POEMA DEL RECUERDO GRAN DOTE

Y, de pronto,
te aprovechaste de que yo estaba descuidado,
y te convertiste en un recuerdo, claro y bueno,
como el de los días
que recordamos llenos de sol porque fueron sementeras de alegrías.

Desde que eres para mí tan sólo un recuerdo grandote
ha llovido en mi vida
nublada por la distancia que separa tu cuerpo de mis manos
y se ha formado lodo
por lo cual las sonrisas ya no pueden atravesar mi cara
temerosas de mancharse de pena los vestidos.

Y todo porque no eres ya sino un recuerdo
y se te puede ahogar en un vaso de cerveza.
He terminado al fin por convencerme
de que ahogarte en un vaso de cerveza sería un justo castigo
por haberte marchado robando a medio día
la buena alegría que me dejó la infancia
que tenía el color de las naranjas maduras:
mi linda alegría fresca,
la que me colocaba el domingo en la cara
con la satisfacción que causa ponerse un traje nuevo.

Ladrona, salteadora de mi stock de sonrisas,
sin esa alegría fresca yo estoy anochecido.
Y los malos sujetos que me tenían envidia
andan ahora silbando, con las manos en los bolsillos
y la boca alargada en una ruin sonrisa de perro alegre
al verme anochecido de pena por tu huída.
¡oh mi cruel salteadora de mis pobres sonrisas!

Te juro que, antes de que me asaltes y te des a la fuga,
ayer mismo, antes de las 12, cuando aún era antes,
existían las flores,
existía un pastito verde que ponía a bailar de contento a los ojos,
y hasta habían pajaritos
y hasta sabían cantar esos pajaritos
y también había un sol grandote encima de las tejas
que tú no veías
porque estabas muy ocupada con tus cosas:
un sol grandote que me llenaba el alma
como llena un chorro de agua el cántaro hasta el borde.

Y desde que ayer, justamente a las 12,
porque estabas muy aburrida, sin tener una ocupación fija,
ya que no es una ocupación fija el ser la alegría de mi vida,
se te ocurrió treparte a un tren
y convertirte enseguida en un recuerdo,
nada más que en un recuerdo,
aun cuando sea en un recuerdo grandote,
han pasado cosas muy graves en el mundo.
Por ejemplo: ese pastito verde que hacía bailar de dicha los ojos
al compás de las esperanzas que tú has despedazado,
por ejemplo: ese solecito brillante que tú no viste nunca
por haber tenido la peregrina idea de treparse al tejado como un gato;
por ejemplo: esas florecitas tan olorosas como tu cuerpo,
y, lo que es más, casi tan bonitas como tú
Cuando te arreglabas mucho para ir conmigo al cine;
Por ejemplo: esos pajaritos que cantaban como vitrolitas,
todo aquello, que eran tan bueno y tan de veras,

encerrados dentro de cuatro paredes grises, las del pozo de la ausencia, de tu
ausencia, la única ausencia, encarcelados, igualito a lo que hacen los muertos
dentro de sus cajones, se callaron
y se fueron pudriendo poco a poco y llenaron el aire de un olor a tristeza que, si

lo olías tu te desmayabas.
Te acuso
de única responsable de esta catástrofe más grande que la guerra europea.

Nada hubiese pasado si ayer a las 12
no se te hubiese ocurrido trepar a un tren y tras un turbio cristal de ventanilla
comenzar a ser en mi vida solamente un recuerdo grandote.

REQUISITORIA CONTRA LOS CAMINOS

Ahora, que estás más lejos que si te hubieses ido a una estrella,
y que es imposible que me escuches,
déjame que te converse ciertas cosas.
¿Te extrañaría que esté bastante triste
por no poder mirarte fijamente
hasta que te pongas muy avergonzada;
por no poder seguirte por las calles
hasta alcanzarte, para después marcharnos juntos
a comer, a pasear, a ver los árboles,
tan tranquilos como si el mundo hubiese sido hecho para nosotros?

Yo ando muy atareado
buscando la forma de olvidarte
de manera absoluta
como me he olvidado
de la oscura noche que me espera
cuando haya acabado de gastar
el capital de días que aún me queda.
Y hasta que lo consiga me siento muy triste
por tu ausencia, muchachita alegre,
que me lanzabas a la cara tu sonrisa
cuando cada mañana te ibas a la escuela
y yo me iba al Mejía en autobús.
Sí, chiquita, es en serio:
me siento ahora muy triste
porque tú estás lejos, tanto como las estrellas palpitantes.

No lo dudes: ya no eres para mí una muchachita:
eres sólo la colección de recuerdos que me dejó una muchachita:
el recuerdo de sus manos, de su voz, su sonrisa, su perfume,
sus zapatos, su primer lápiz de labios,
sus ojos, su bonita lima para las uñas con mango de nácar,

en fin todos los ingredientes de su importantísima persona
que colmaba mi mundo
como coima un vaso de agua una naranja.

Y esta herencia tuya
no basta para resucitar mi sonrisa

Me atormenta pensar que, ya para siempre, no serás para mí sino esa
suma de recuerdos pequeños
y que al hablar de ti tenga siempre que decir ayer.
Me atormenta pensar que no podré abrazarte,
estrechando con suavidad tu cuerpecito tan bien hecho,
ese cuerpecito en el que tanto se esmeraron tus padres
para que yo estuviera contento, alguna vez, siquiera.

¿Para qué inventarían los caminos
que han llenado la tierra de distancias?
Desde que existen caminos, existen abandonados.
Si no hubiesen caminos el mundo sería más pequeño
Y cabría en el hueco de la mano
Porque no se extendería más allá de los ojos
y se lo podría querer como a un muñeco.
Todos estuviésemos cerca
y tú no fueses hoy este recuerdo que me hunde las uñas.

Es doloroso verte azulada por la lejanía,
convertida en un puntito negro que se hunde.
Verte volver por última vez la cabecita,
levantar en la mano ese pañuelo al que con la debida anticipación le
habías enseñado a decir la palabra adiós,
sentir que brotan largas lágrimas que ruedan por el pecho,
abrir los ojos enormes por si se puede mirarte otra vez todavía
y comprobar que te has hundido en el camino.

Tú no debiste hacerte un recuerdo
en vez de hacerte el eje de mi vida;
tú pudiste viajar el largo de mi cuerpo,
sentir que el camino de mis brazos se te arrollaba a la vida
y hundirte en mi pecho, habitar en mis ojos
y negar la distancia entre los corazones
y borrar por innecesarios los caminos
y suprimir por crueles los adioses.

Sin embargo, te has vuelto un recuerdo
azul por la distancia.
No me oyes.
Mas he pensado en ti y se me ha robustecido la tristeza.

DECLARATORIA DE LA SOLEDAD INTEGRAL

Y ahora, ya no hay nada.

Nada.

Lleno de una alegría rubia que aclaraba.
Yo entonces hasta me reía y cantaba
y hasta quise aprender a bailar.
(¿Te acuerdas de esa alegría rubia que aclaraba
chiquita que tenías, yo lo recuerdo mucho,
unos lindos ojazos verdes que brillaban?).

Lleno de un entusiasmo tan fuerte que empujaba.
Yo entonces corría y saltaba
y hasta quise aprender a nadar.
(¿Te acuerdas, amigo tocho y bueno,
que me sacaste medio ahogado de la acequia?).
Como cuando nos hundimos en la noche
Como cuando se es analfabeto.
Como cuando se sueña que aún no se ha nacido.
Y sin embargo, todo estuvo lleno,
y un silencio grandote nos apaga las voces.
Y ahora, ya no hay nada.
Lleno de luz y de alegría y hasta creo que lleno de fe,
rezaba todas las noches al acostarme
para que el diablo no me tiznara de tristeza los ojos
y comulgaba y lloraba y era bueno.
Y ahora ya no hay nada
en este gran silencio de noche sin estrellas.
Desencanto.
Acaso, cuando no hay nada, sea mejor
porque los ojos pueden buscar, en ese vacío ancho,
un vago fondo de esperanza que poder contemplar.
Pero no es cierto que exista la serenidad.
Nada.
Y yo, que ni siquiera sé nadar.

Ni siquiera los chapas en la noche
tienen mi soledad,
porque ellos tienen el deber.
Y yo, que hasta creí tener mi deber.
Y hasta comencé a luchar por mi deber.
Y hasta me pasé un día sin comer.
Y hasta prediqué otro día arrimado a una pared
con la preocupación de que me arruinaba el abrigo.
Y ahora, ya no tengo ni deber.

Estoy de vacaciones.
Vacío como una clase después de los exámenes
y triste como un hombre sin trabajo.

Ni siquiera uso sombrero.
No encuentro aún el amor de una muchacha
que no haya olvidado su risa de jugadora de rayuela.
Fuera ello muy bueno:
como un reconstituyente,
como sacarse la lotería,

como dormir un año a pierna suelta.
Pero ya no tengo eso siquiera.

Estoy de vacaciones
y temo que no se me concluyan.
Acaso se me haya olvidado el método más práctico
de sufrir y gozar
y tan sólo me quede
la facultad ociosa de esperar.

RELACION DE LA UNICA HISTORIA

A José Alfredo Llerena

I

Aquí en esta ciudad
donde jamás logró un gallo despertar una madrugada,
donde los hombres envejecen sin comer frutas frescas
y los niños son tristes
por no poder irse a robar frutas en los alrededores,
ya que esta ciudad no tiene alrededores
y se acaba en silencio como la vida de los hombres sin familia;
aquí donde la alegría es apenas una palabra
cuyo significado es muy oscuro
y la sonrisa un modus-vivendi en la boca de las mujeres,
tu recuerdo es un leve polvo de verano.
Ese leve polvo, que es tuyo,
cubre levemente mis horas,
los agujeros dejados por los suspiros
se rellenan con él
y él les pule el contorno a mis palabras.
Este leve polvo, que es tuyo,
posado sobre mis pensamientos
deja que tus dedos escriban tu nombre sobre ellos.

II

Allá, en esa tierra donde se inventaron las frutas,

donde los gallos despertaron al día por la primera vez
y las flores convocaron el primer congreso del color y el perfume,
allá en esa tierra, que es mía,
porque en ella nació una madrugada
en que hacía un silencio muy grande, porque ya se habían ido las
estrellas
y que es tuya
porque en ella naciste una tarde en que las nubes se iban para el norte,
tu recuerdo y el mío, siempre juntos,
sentados junto al río,
miran irse las aguas, silenciosas,
como nuestras palabras.

III

Grabada en tu recuerdo debe estar
mi silueta larga y triste
como una hora de espera,
con ese par de guantes que le robé a papá y me estaban tan flojos
y ese bastón con un ocho de plata en el puño, que le heredé a mi abuelo,
a mi abuelito, que cuando dije un discurso en la escuela
me regaló ocho reales
para que me sintiera millonario.

IV

¡Tu recuerdo!
¿Por qué tan sólo tu recuerdo, en lugar de ti misma?
Pues... porque ahora hay entre nosotros
14 meses, 3 semanas y 8 días de ausencia
y dos días en tren y dos horas en camión y cinco en mula,
y por eso estoy solo, con un frío de ocho grados sobre cero,
en camisa, sin cuello, escribiendo un poema
en el que como Dios, estás en cada verso,
como estás en mí mismo,
en cada oleada de mi sangre y en cada mirada de mis ojos.
¡Oh, cómo se desea tu presencia!

V

Pero, claro, tú naciste una tarde en que todas las nubes se iban
hacia el norte
y yo una madrugada en que hacía un silencio muy grande
y por eso no estamos juntos.
¡Qué rencor el que siento
contra este río de horas y minutos
que me impide soñar junto a tu cuerpo
para no tiritar tanto en la vida!

VI

En esta casa de tres pisos
pintada de rojo para que siempre parezca estar avergonzada,

en esta casa hosca con nueve ventanotas sin mujeres alegres,
en este cuarto del último piso
con vistas a una calle donde los transeúntes se han declarado en huelga,
oyendo, apenas, el paso de las golondrinas sobre el techo,
sintiendo alargarse las orejas de los vecinos hasta tocarme la vida
privada,
me pregunto: aquí, ¿qué puede ser tu recuerdo?
He pensado en él toda la noche
y he creído encontrarlo en la candela del full blanco que fumo
y que colorea mi rostro cuando doña Ifigenia, la patrona, me ha cortado la luz,
esta candela buena que ilumina mi cara flaca y triste
y la voz de mi compañero de cuarto que, como yo, como tú, tiene una sola historia
para repasarla conmigo,
para confrontarla con la mía, que es tuya,
y constatar mejor la velocidad del viento
la última vez que nos hablamos
en ese camino con barro, triste Y desorientado,
que te tentó con una esperanza en su otro extremo,
e hizo que te fueras.
Cuando llegaste a esa otra ciudad donde ahora vives
te encontraste con una carta mía
escrita en un papel amarillo muy grueso
sobre el que se podía llorar sin temor a que lo dañen las lágrimas
pero que, por pesado, no podías llevarlo junto al pecho...
Tú debías estar pensativa.
Yo me admiraba de lo grandotas que me salían las lágrimas.

VII

Y después, cuando tu ausencia tenía cuatro cartas de edad
yo dejé también la buena ciudad donde nacimos
y por otro camino, que no llegó a cruzarse con el tuyo,
me vine, a hacerme hombre,
a vivir solo y a escribirte
en esta ciudad intrincada como un rompecabezas,
donde se inventaron las revoluciones
y se industrializó la producción de chistes,
y desde entonces sueño que algún día podré estar contigo,
hablando del buen tiempo, de las cosas y de los paisanos,
como cuando recién nos conocimos.
¿Hablando, solamente?

VIII

Ahora, escribo un poema,
mi poema, que es tuyo,
en este cuarto del último piso
lleno de voces de estudiantes que han perdido el año
por andar persiguiendo a las muchachas.

Pienso en que fue muy bueno aquello que tuvimos
y en lo malo que fue que se acabara un día...

(Este poema se halla inconcluso. Las últimas hojas de su manuscrito, ya amarillentas, se han perdido).